



PRÁCTICAS COMUNICATIVAS EN ENTORNOS DIGITALES

► DELIA CROVI DRUETTA (coordinadora)



BIBLIOTECA
Arte y Letras

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Mónica González Contró

Abogada General

Joaquín Díez-Canedo Flores

Director General de Publicaciones y Fomento Editorial

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Angélica Cuéllar Vázquez

Directora

Arturo Chávez López

Secretario General

Juan Manuel López Ramírez

Secretario Administrativo

Ilan Edwin Garnett Ruíz

Jefe del Departamento de Publicaciones



PRÁCTICAS COMUNICATIVAS EN ENTORNOS DIGITALES

Delia Crovi Druetta
(coordinadora)



BIBLIOTECA
Arte y letras

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Libro electrónico del Proyecto SEP-CONACYT, CB2012/178329
Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción social

Prácticas comunicativas en entornos digitales

Delia Crovi Druetta
(coordinadora)

Primera edición: 19 de junio de 2018.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, CDMX, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, CDMX.

D.R. © Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.
Azcapotzalco la Villa No. 1151
Colonia San Bartolo Atepehuacán
C.P. 07730, México, CDMX.
Tel. 55-6235-0157 y 55-3233-6910
Email: contacto@labiblioteca.com.mx

ISBN UNAM: 978-607-30-0737-5
ISBN EDITORIAL: 978-607-8364-64-0

Diseño: Fernando Bouzas Suárez

Cuidado de la edición: Ma. Eugenia Campos Cázares

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in México

Índice

Presentación	7
De jóvenes, redes digitales y utopías no resueltas	
<i>Delia Crovi Druetta</i>	15
Elementos para comprender la interacción juvenil en las redes sociales digitales	
<i>María Consuelo Lemus Pool</i>	
<i>Miriam González Montalvo</i>	33
Uso de redes sociales digitales entre estudiantes universitarios: trazos para la reflexión desde una perspectiva de género	
<i>Gladys Ortiz Henderson</i>	
<i>Rocío López González</i>	
<i>Karla Edurne Romero Ramos</i>	55
El nivel socioeconómico y el dominio del idioma inglés, elementos de acceso y ampliación de la brecha en la cultura digital	
<i>Ma. Guadalupe González Lizárraga</i>	
<i>Esther Hugues Santa Cruz</i>	
<i>María Teresa Becerra Traver</i>	77
Universitarios, desarrollo de habilidades digitales comunicativas. Del ámbito escolar y la vida cotidiana	
<i>Blanca Flores Ramírez</i>	
<i>Luz María Garay Cruz</i>	97
Ocho de cada diez gatos prefieren El Komander: Una aproximación a expresiones de discriminación cultural en memes en redes sociodigitales	
<i>Gabriel Pérez Salazar</i>	
<i>Esau Salvador Bravo Luis</i>	
<i>Montserrat Del Bosque Carrillo</i>	113
Movimientos conectivos y redes sociales: análisis de la Red <i>Anonymous</i> en Twitter	
<i>Rodrigo Perera Ramos</i>	131

El imaginario tecnocomunicacional del tuitero. Usuarios activos de Twitter en la ciudad de Querétaro, México	
<i>Enrique Iturralde Chaparro</i>157
Un abordaje a las redes sociales digitales, los videojuegos, y los medios sociales	
<i>David Cuenca Orozco</i>175
Interactividad desde la tecnología Web: de la conceptualización a la operacionalización	
<i>Rafael Leonardo Ochoa Urrego</i>193
Anexo 1. Cuestionario del Proyecto SEP-CONACYT CB2012/178329	217
Anexo 2. Cuestionario diagnóstico de habilidades comunicativas digitales	223

Presentación

Los trabajos que se incluyen en la primera parte del libro “Prácticas comunicativas en entornos digitales”, se derivan de la investigación “Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción social” de la que fui responsable técnica. Este estudio se desarrolló entre inicios del año 2013 y enero de 2017, y fue financiado por el programa Ciencia Básica SEP-CONACYT que había aprobado su desarrollo en noviembre de 2012 (CB2012/178329)¹. La segunda parte de esta obra integra contribuciones originales, afines al tema, que son producto de estudios específicos que sus autores están llevando a cabo acerca de las prácticas comunicativas digitales que despliegan los jóvenes.

Cuando iniciamos esta nueva investigación, habíamos concluido y publicado el estudio “*Jóvenes y apropiación tecnológica. La vida como hipertexto*” (Crovi, 2013)² en el que exploramos un universo diferente: jóvenes estudiantes y jóvenes trabajadores de la ciudad de México. Entonces la perspectiva fue observar esos procesos desde tres conceptos básicos: acceso, uso y apropiación de las tecnologías digitales, buscando identificar algunas de las muchas condiciones que determinan las brechas digitales. Este antecedente alimentó con sus resultados al que desarrollamos posteriormente, referido a jóvenes y cultura digital. En el nuevo trabajo no sólo cambiamos el enfoque teórico, sino que construimos una metodología diferente, consideramos un universo ampliado a varias universidades públicas del país y se enriqueció el equipo de investigadores con la incorporación de nuevos miembros.

Creemos que las prácticas que conforman la cultura digital están apenas construyendo su propia historia, y que los estudios sobre ellas deben ser variados en sus perspectivas teórico-metodológicas porque constituyen

.....
1 Agradecemos al Programa Ciencia Básica SEP-CONACYT, convocatoria 2012, el financiamiento del proyecto “Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción social” (CB2012/178329), así como la presentación de sus hallazgos en la obra: Crovi, D. 2016. “*Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*”. México: UNAM-La Biblioteca. Reconocemos asimismo, que el financiamiento de este libro: “*Prácticas comunicativas en entornos digitales*”, también es producto de esa misma investigación y sus fuentes de financiamiento.

2 Además de esa obra de 2013, referimos otros libros que abordan aspectos particulares del mismo tema: Crovi, D. (2009) “*Acceso, uso y apropiación de las TIC en comunidades académicas*”; Crovi, D.; López, M.A. y López, R. (2009) “*Redes sociales. Análisis y aplicaciones*”; Garay, L.M. (2009). “*Tecnologías de información y comunicación. Horizontes interdisciplinarios y temas de investigación*”. México: UPN.

un registro de su evolución. En este sentido, abordar un mismo tema en universos y espacios geográficos diferentes, así como desde otras categorías de análisis, enriquecen esos registros y su conocimiento científico.

A partir de estas premisas, la investigación SEP-CONACYT Ciencia Básica permitió experimentar un nuevo ejercicio investigativo, multidisciplinario e interinstitucional, ya que participaron comunicólogos, psicólogos, pedagogos y antropólogos, cuyo nexos y punto de encuentro es el interés por dos temas que se tocan: las juventudes y el uso de las tecnologías digitales. El protagonismo alcanzado por las redes sociales digitales y debido a que las consideráramos un nuevo escenario de interacción entre la juventud y otros grupos sociales, nos llevó a profundizar su análisis mediante un amplio trabajo empírico que permitió identificar hallazgos tan sorprendentes como estimulantes para seguir indagando en las nuevas y singulares vertientes que ofrece el tema. Identificamos también el creciente interés de otros investigadores por estudiar aspectos específicos de tales interacciones, análisis que merecen ser integrados a este libro con el fin de alimentar el registro y evolución de las prácticas digitales juveniles.

Esta obra está integrada por diez trabajos, los que fueron agrupados en dos partes interrelacionadas. Las primeras contribuciones refieren cruces y matices acerca del vínculo estudiantes-digitalización derivados directamente de los hallazgos obtenidos en los casos de estudio de la investigación SEP-CONACYT. Algunos de aspectos no fueron desarrollados en el libro que reporta los hallazgos globales de la investigación, debido a razones de espacio y estructura.

El segundo grupo de capítulos, analiza de manera puntual sujetos y prácticas de interacción emergentes en redes sociodigitales. En estos trabajos, sus autores presentan reflexiones en torno prácticas comunicativas novedosas, propias de los procesos digitales.

Como sabemos, las redes digitales abren un amplio abanico de abordajes y temas, por lo este libro podría incluir el estudio de un número mayor de sujetos y prácticas comunicativas que tienen lugar en ese ámbito. Sin embargo, los autores que participan en esta obra estuvieron vinculados de distintas maneras al estudio original, por lo que sus análisis abordan actividades comunicativas emergentes propias de las redes sociodigitales. Los estudiantes, el género, el idioma inglés, los contextos sociales, los memes, los movimientos sociales digitales, *Twitter*, los videojuegos y así como reflexiones generales sobre la interacción desde la mirada de la ingeniería, amalgaman en este libro una narrativa singular sobre nuevos sujetos y nuevas experiencias digitales.

Los hilos conductores de estas contribuciones son dos: los jóvenes como usuarios preponderantes (aunque no únicos) de las redes sociales digitales, y las propias redes, que constituyen ese nuevo espacio social (Echeverría, 1999) donde despliegan actividades comunicativas con contenido e intencionalidad diversa. Como lugar de encuentro, las redes llegan a las sociedades modernas con la capacidad de ofrecer inmediatez en el tiempo y supresión de distancias, recursos que suelen ser escasos y por tanto valiosos, en los ámbitos urbanos.

Los capítulos I al V derivan directamente de la investigación original y fueron escritos por investigadores participantes en el estudio, por lo que es posible afirmar que sus cruces y matices se articulan en torno a estudiantes y digitalización. Estos trabajos corresponden a hallazgos colaterales, no suficientemente profundizados en la ya mencionada obra general y su presentación de resultados.

En el primero, “Jóvenes, redes digitales y utopías no resueltas”, de mi autoría, analizo el modelo político-económico en el cual surge la digitalización, indicando algunos de los factores que orientan su destino. Refiero asimismo la emergencia de actores y objetos culturales de nuevo cuño que, por consiguiente, dan lugar a nuevas prácticas sociales desarrolladas en una dimensión espacio-temporal distinta. Para cerrar el análisis, identifico algunas de las utopías de la digitalización, concebidas desde el optimismo que la considera omnipotente, capaz de solucionar algunos de los rezagos sociales y culturales existentes. Contrasto estas utopías con ciertos elementos de realidad que señalan su corte quimérico, y que indican lo mucho que aún resta por hacer en materia de políticas públicas al respecto.

La segunda contribución: “Elementos para comprender la interacción juvenil en las redes sociales digitales”, corresponde a una propuesta de María Consuelo Lemus Pool y Miriam González Montalvo. Las autoras, a partir de aportaciones teóricas novedosas, revisan desde nuevas perspectivas los procesos de interacción en redes digitales entre jóvenes, buscando profundizar en sus dinámicas. Lemus y González relacionan desde una mirada sociocultural la interacción de tres aspectos específicos: la edad de los sujetos que interactúan; la incidencia de los capitales económico, social y cultural en esos procesos; y las habilidades digitales de los usuarios. Este trabajo muestra la necesidad de seguir enriqueciendo un tema, todavía en construcción, a partir de nuevos enfoques teórico y cruces con interpretaciones ya clásicas.

Gladys Ortiz Henderson, Rocío López González y Karla Edurné Romero Ramos, trabajan conjuntamente en el tercer trabajo: “Uso de redes

sociales digitales entre estudiantes universitarios: trazos para la reflexión desde una perspectiva de género”. Parten de los resultados de la investigación original, con el propósito de comparar el género, un punto de vista que no se analizó en el informe general de la misma. Retoman dos casos de dicha investigación: el de Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Lerma (UAM-Lerma) y el de Universidad Veracruzana (UV). Se trata de dos universidades públicas cuyos entornos presentan importantes diferencias en lo social, cultural y geográfico. Sin embargo, los hallazgos primarios indicaron que hay coincidencias y divergencias en cuanto a la cultura digital de esos jóvenes universitarios. Además de describir ambos contextos, las autoras reflexionan desde una perspectiva de género acerca de aspectos específicos que identifican en las prácticas juveniles de acceso y uso de las redes digitales: el comportamiento de los estudiantes al navegar en Internet; las percepciones acerca de la cultura digital; la participación y la interacción. El contraste pone en evidencia las ya mencionadas consonancias y disonancias, propias de una generación juvenil definida y diferenciada por su contexto.

El cuarto apartado, titulado “El nivel socioeconómico y el dominio del idioma inglés, como elementos de acceso y ampliación de la brecha en la cultura digital”, fue desarrollado por María Guadalupe González Lizárraga, Esther Hugues Santa Cruz y María Teresa Becerra Traver. En estas reflexiones toman como referencia los resultados obtenidos en el estudio de caso de la Universidad de Sonora (UNISON), que formó parte de la investigación Ciencia Básica SEP-CONACYT. No obstante, ya que en el reporte general no se profundizar sobre la incidencia de la frontera como lugar geográfico desde donde se llevan a cabo las interacciones en redes sociales digitales, el capítulo IV aborda ese matiz sustantivo. En los hallazgos de este caso se identificaron dos aspectos contextuales destacados: el nivel socioeconómico (de medio a alto) y el dominio del idioma inglés. Ambos aspectos cobran especial interés por tratarse de una universidad ubicada en un estado fronterizo. Las autoras profundizan estas dimensiones como elementos que influyen tanto en el acceso a tecnologías de generaciones recientes, como por la facilidad que otorga a los usuarios el dominio del inglés, lengua hegemónica para el manejo del *software* y también para la navegación debido a que buena parte de los contenidos están en ese idioma. Con esta contribución se pone de manifiesto una vez más, que aunque el contexto no determina, si condiciona (Lévy, 2007).

El quinto trabajo se titula “Universitarios, desarrollo de habilidades digitales comunicativas. Del ámbito escolar y la vida cotidiana” y fue escrito por Blanca Flores Ramírez y Luz María Garay Cruz de la Univer-

sidad Pedagógica Nacional. Estas reflexiones parten de una investigación distinta a la ya referida SEP-CONACYT Ciencia Básica, y está enfocada a la relación entre redes sociales digitales y educación superior. Sus resultados les permiten corroborar algunos de los hallazgos del estudio SEP-CONACYT original, por lo que constituye una contribución ulterior al mismo. Es importante considerar que la Dra. Garay Cruz fue parte activa de la investigación original y como tal ha recuperado algunos de sus resultados, formulando nuevos planteamientos y retos sobre el tema evidenciados en la tesis de maestría de Blanca Flores Ramírez. Aunque como se dijo, se trata de una investigación distinta e independiente, arriva a resultados coincidentes con el primer estudio SEP-CONACYT, lo que permite percibir entre ambos un mutuo reforzamiento. Como su título lo indica, el trabajo analiza de manera detallada el despliegue de habilidades digitales en redes sociales por parte de universitarios, los que reconocen la existencia de un escenario integrado, sin rupturas, por el ámbito escolar y por otras prácticas cotidianas.

En lo que considero una segunda parte de esta obra, los cinco capítulos siguientes permiten a los autores presentar sus reflexiones sobre temas específicos de prácticas comunicativas en las redes sociales digitales, producto de estudios que vienen realizando. Su incorporación refleja la necesidad de reflexionar acerca de sujetos y prácticas de interacción específicas o emergentes en las redes sociodigitales. Sin agotar la enorme variedad de esas prácticas, estos capítulos recogen las perspectivas de autores que analizan algún uso expresivo particular y sus características.

Bajo el sugerente título “Ocho de cada diez gatos prefieren *El Komander*: una apropiación y expresión de discriminación cultural en redes sociodigitales”, tres autores analizan el fenómeno de los memes. Gabriel Pérez Salazar, un experto en el tema, une sus reflexiones a las de Esaú Salvador Bravo Luis y Monserrat Del Bosque Carrillo, para entregarnos un trabajo que parte de un deslinde necesario: identidad y discriminación en los memes. Este binomio, que en ocasiones puede representar las dos caras de una misma moneda cultural, permite a los autores identificar expresiones de discriminación cultural en el rico ámbito de los memes. Estas expresiones, tan atractivas como ingeniosas, son también vehículos para manifestaciones de exclusión sobre ciertos grupos sociales, por ejemplo indígenas, o ante consumos culturales como la banda y el *reggaetón*. Aunque conducto para la expresión de ideas y perspectivas divergentes, los memes no dejan de ofrecer aristas diversas en las que se yuxtaponen recursos inagotables de creatividad, burla, sarcasmo y exclusión.

Rodrigo Perera Ramos es autor del trabajo “Movimientos conectivos y redes sociales: análisis de la Red *Anonymous* en *Twitter*”. Inicia su texto delimitando, caracterizando y definiendo los movimientos conectivos, que desde su perspectiva son llamados así por ser quienes se han apropiado de recursos digitales para organizarse y expresarse en comunidades virtuales. Las redes sociodigitales son para ellos un elemento clave, que el autor devela en su estudio de caso: *Anonymous*, refiriendo el tipo de redes empleadas y presentando una tipificación de las mismas. La aportación de Rodrigo Perera es de especial interés para la comunicación, porque enfatiza su importancia dentro de las acciones colectivas y conectivas.

El siguiente trabajo que forma parte de esta obra, aborda otros de los temas centrales en el uso de las redes: *Twitter*. Enrique Iturralde Chaparro presenta los resultados obtenidos en un trabajo de campo desarrollado en la ciudad de Querétaro, cuyos hallazgos le permiten trazar algunas líneas de reflexión sobre estos *twitter*os y su propio imaginario tecno-informacional. Como lo advierte su autor, las reflexiones y hallazgos no son generalizables por cuanto reportan datos de un universo concreto. No obstante, se despliegan líneas de reflexión que pueden ser retomadas en investigaciones futuras, esto sin dejar de mencionar que todo trabajo empírico sobre apropiación de redes sociales contribuye a fortalecer el tejido de experiencias e ideas que aún se están construyendo, para un mejor conocimiento de las diversas prácticas que se llevan a cabo en dichas redes.

David Cuenca Orozco ha venido trabajando en los últimos años un tema de gran interés, cuya aceptación y crecimiento entre los jóvenes resultan reveladores: los videojuegos. En su trabajo “Un abordaje a las redes sociales digitales, los videojuegos, y los medios sociales”, el autor escoge para sus reflexiones una forma específica de juego: el que se lleva a cabo en redes sociales digitales. Su aporte enfatiza la mirada de la comunicación, perspectiva que resulta destacada debido a que suele ser poco referenciada, y menos aún interrelacionada con otras perspectivas disciplinares.

El libro cierra con una aportación desde la ingeniería industrial y de organizaciones: “Interactividad *web*: de la conceptualización a la operacionalización” de Rafael Leonardo Ochoa Urrego. El autor delimita y define primero la interactividad como un proceso esencial tanto para la interacción como para la comunicación, a la que también considera un componente natural de las tecnologías digitales. Desde su campo de conocimiento, se da a la tarea de construir puentes con las ciencias sociales, presentando primero un amplio recorrido acerca del concepto interacción, para luego esbozar una propuesta de operacionalización y medición. Se trata sin duda de un ofrecimiento de gran interés para quienes estudian

estos temas en el ámbito de las ciencias sociales, aunque como el propio autor lo señala, con retos y contradicciones por superar. La inclusión de este trabajo, con una perspectiva diferente a la de las ciencias sociales, constituye una provocación que busca despertar el interés por la interdisciplinariedad. Al mismo tiempo, devela la preocupación que existe en otros campos de conocimiento por las redes sociodigitales y las interacciones que en ellas se producen, aunque observadas a partir de otros marcos conceptuales. Cruzar las fronteras disciplinares es un reto que debemos plantearnos para comprender mejor un fenómeno expresivo y relacional tan complejo como el que tiene lugar en las redes sociales digitales.

En toda obra que se integra con visiones y perspectivas diferentes sobre un tema amplio como el de las redes sociales digitales, los matices son diversos y contribuyen a transformar a ese tema en un prisma, que puede ser percibido desde diferentes ángulos, obteniendo imágenes distintas. La transformación tecnológica, pero sobre todo social y cultural emanada de la organización, la expresión y las relaciones que se establecen en las redes sociales digitales, ofrece la oportunidad de contribuciones diversas debido a que no sólo son tópicos nuevos para la investigación, sino que también se expanden en múltiples objetos y sujetos que transforman las prácticas cotidianas.

La intención de este libro no es encontrar hallazgos comunes o establecer las mismas líneas de resultados: su propósito es mostrar la diversidad. Como ya se dijo, buscamos contribuir al registro de la evolución de las prácticas digitales, sus características y consecuencias.

Como podrá verse a lo largo de su lectura, el libro “Prácticas comunicativas en entornos digitales” ofrece reflexiones acerca de algunas de las interacciones que se despliegan en escenarios digitales diversos, dinámicos y cambiantes. Si acaso logramos identificar algunas coincidencias en este tejido complejo, serán sin duda aquellas que indican que las redes sociales digitales, comunes a un gran número de personas a nivel mundial, se desdoblán en prácticas diversas con las que los usuarios se expresan, se organizan y sobre todo se encuentran determinados por condiciones personales y sociales situadas.

Las interacciones pueden llegar a acentuar más el aspecto relacional que su contenido: es saber que el otro, el igual o no, está allí presente en un *like*, en un reenvío o en alguna otra expresión que puede ir de la plena aceptación al más franco rechazo, exclusión o agresión. Este tipo de intercambios parecen ser el motor de una sociedad aún poco organizada para llevar a cabo actividades colectivas haciendo uso de esos recursos digitales.

Uso de redes sociales digitales entre estudiantes universitarios: trazos para la reflexión desde una perspectiva de género

Gladys Ortiz Henderson¹

Rocío López González²

Karla Edurne Romero Ramos³

En este capítulo comparamos resultados de dos universidades públicas que participaron en el proyecto SEP-CONACYT “Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción social”⁴, instituciones que pertenecen a contextos diferenciados: la Universidad Veracruzana, ubicada en el suroeste de México y la Universidad Autónoma Metropolitana-Lerma, del centro del país. La comparación tiene como objetivo central analizar las similitudes y diferencias que existen entre las mujeres y los hombres universitarios en su comportamiento, prácticas sociales, participación e interacción en el uso de las redes sociales digitales para abonar elementos para la reflexión desde una perspectiva de género.

Se analizan exclusivamente los datos recabados en el cuestionario aplicado en cada una de estas universidades (ver Anexo 1), estructurado en seis secciones: 1) Datos personales (sexo, edad, trabajo y actitud al navegar en Internet); 2) Cultura Digital (percepciones en los cambios de usos de dispositivos, navegación en Internet y habilidades digitales); 3) Participación en las redes (en el que se plantearon diversas temáticas

1 Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa; Maestra en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Sussex, Reino Unido. Profesora e investigadora de tiempo completo, titular B, Departamento de Estudios Culturales, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Lerma. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

2 Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Innovación Educativa por la Universidad de Sonora. Investigadora del Programa de Investigación e Innovación en Educación Superior de la Universidad Veracruzana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1.

3 Doctorante en Educación por la Universidad de La Laguna, España. Licenciada y Maestra en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en Tecnología Educativa y Estudios de Género.

4 Los datos y resultados amplios acerca de los hallazgos en cada universidad fueron reportados en el libro *Redes Sociales Digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes* (Cروي, 2016), producto de la investigación “Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción social”.

como medio ambiente, educación, trabajo, arte, entretenimiento, sociedad, derechos humanos, política y religión); 4) Niveles de interacción (frecuencia, habilidades y plataformas, así como temáticas detonadoras) y 5) Nivel socioeconómico (Crovi, 2016).

Cabe mencionar que en la revisión de la literatura sobre jóvenes universitarios y su relación tanto con las tecnologías digitales como con las redes sociales digitales, realizada por las autoras de este capítulo (Ortiz 2012; Ortiz y López, 2013; Domínguez y López, 2015) se encontró que son escasos los trabajos en México que abordan la problemática del acceso, uso y apropiación de las tecnologías digitales y, más aún, de las redes sociales digitales entre las y los jóvenes desde una perspectiva de género. Asimismo, se detectó una centralización de la investigación, ya que existe mayor producción de conocimiento en universidades ubicadas en la Ciudad de México y zona metropolitana, en comparación con las universidades ubicadas en el interior del país.

En general, cuando se aborda la problemática del acceso, uso y apropiación de las tecnologías digitales desde una perspectiva de género, se hace mención de la brecha digital, es decir, la brecha que existe entre quienes tienen acceso a Internet y las diversas tecnologías digitales y quienes no lo tienen, siendo las mujeres las que presentan desventajas en este sentido. Castaño (2009), por ejemplo, plantea que la brecha digital es una problemática aún presente en Europa a la cual se le agrega la segunda brecha digital que no se limita al acceso a dispositivos tecnológicos o al empleo de Internet por parte de las mujeres, sino que tiene que ver con el desarrollo de habilidades digitales.

Según la autora, la llamada brecha digital tiene en sí misma diferentes brechas: infraestructura, contenidos y género, ya que las niñas y mujeres tienen mayores dificultades de acceso, debido a que sólo algunos grupos privilegiados lo logran. Indica también que el estudio de la brecha digital no puede limitarse al análisis del acceso a Internet (primera brecha digital), sino debe dar un paso más e involucrarse en la determinación de los usos y la intensidad de empleo de Internet. La segunda brecha digital tiene que ver con las oportunidades que crean estas innovaciones tecnológicas a partir del uso que hacen las personas en función de sus necesidades e intereses específicos.

Para Espinar y González (2009) es relevante analizar no sólo el acceso, sino sus características: los temas que se abordan tanto en Internet como en las redes sociales digitales, así como los usos particulares que hacen hombres y mujeres. En este sentido, la perspectiva de género y la episte-

mología feminista proponen diversas alternativas para explorar las desigualdades a partir de lo que es propio de las mujeres y lo que es propio de los hombres y cómo el contexto imprime ciertas significaciones a las actividades cotidianas. De allí que sea importante analizar el contexto social, histórico, político y cultural en el que se utilizan tanto las tecnologías digitales como las redes sociales digitales, tal como señala Blazquez (2010).

Al respecto Covi (2004) señala que el problema de la brecha digital se ha enfocado en propuestas relacionadas con la infraestructura tecnológica, por lo que hace hincapié en la necesidad de reflexionar en cinco dimensiones, mismas que están interrelacionadas y se insertan en la urgencia de contar con políticas públicas claras: a) Tecnológica, referente a la infraestructura material disponible y a la actualización; b) Conocimiento, relativo las habilidades y saberes de los sujetos para apropiarse de las tecnologías digitales; c) Información, en donde es sustancial distinguir dos grupos sociales, el sobrinformado con acceso a diversos recursos tecnológicos, y el desinformado con acceso limitado a tecnologías, actualizaciones y contenidos; d) Económica, concerniente a la falta de recursos para acceder a las tecnologías, misma que se manifiesta a nivel personal, como entre los sectores gubernamentales y privados; e) Participación, relacionada con el uso de los recursos tecnológicos que permiten a los sujetos expresarse e intervenir en decisiones y en un contexto democrático.

A partir de estas ideas y referencias surgió el interés de las autoras por realizar un análisis exploratorio-descriptivo sobre los usos de las redes sociales digitales por parte de las y los estudiantes universitarios, en este caso en la UV y en la UAM-Lerma, con el propósito de aportar elementos de análisis que permitan identificar diferencias y similitudes entre mujeres y hombres en su comportamiento, prácticas sociales, participación e interacción en el uso de las redes sociales digitales. Cabe señalar que se trata de dos instituciones públicas de educación superior que comparten ciertos elementos que caracterizan a la población estudiantil universitaria en México: en su mayoría son jóvenes de clase alta y media-alta que se dedican a estudiar (sólo una minoría trabaja) y que provienen de zonas urbanas, semi-rurales y rurales. Asimismo, en ambas universidades, la matrícula de mujeres es más alta que la de los hombres.

1. Contexto de las universidades: UV y UAM-L

La Universidad Veracruzana inició su existencia formal el 11 de septiembre de 1944. Es la institución de educación superior pública autónoma de mayor impacto en el oriente de la República Mexicana y actualmente

considerada la más prestigiosa en el estado de Veracruz, con presencia en cinco regiones: Coatzacoalcos-Minatitlán, Orizaba-Córdoba, Veracruz, Xalapa, Poza Rica-Tuxpan y en 28 municipios. El campus central está localizado en la ciudad de Xalapa (capital del estado de Veracruz), la cual cuenta con un amplio movimiento cultural y académico. Cabe destacar que desde sus orígenes, la UV tuvo una vocación artística y cultural muy marcada, ya que gran parte de la oferta cultural del estado está a cargo de dicha institución. Por medio de la docencia, investigación, difusión de la cultura y extensión de servicios busca conservar, crear y transmitir la cultura para el beneficio de la sociedad.

De acuerdo con las cifras de la Dirección de Planeación Institucional, el campus Xalapa cuenta con 32 facultades, 19 institutos y 14 centros. Actualmente la población de estudiantes matriculados de licenciatura (modalidad escolarizada, abierta, Universidad Veracruzana Intercultural, virtual y educación a distancia) y Técnico Superior Universitario es de 24,997 (11,892 hombres y 13,105 mujeres), distribuida en las seis áreas académicas que ofrece la Universidad: Técnica, Humanidades, Económico-Administrativa, Ciencias de la Salud, Biológico Agropecuaria y Artes (UV, 2016)⁵.

Por otra parte, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) se creó en 1973 como un organismo con el objetivo de adquirir mayor cobertura educativa a nivel superior en México, ya que tanto la Universidad Nacional Autónoma de México, como el Instituto Politécnico Nacional, enfrentaron agudos problemas en cuanto a su capacidad para incorporar a los estudiantes que solicitaban su ingreso a los estudios de nivel Licenciatura. La UAM inició con tres unidades académicas, construidas durante la década de los setenta: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco, para posteriormente incorporar los planteles de Cuajimalpa y Lerma, de construcción más reciente. En este momento en la UAM se imparten 75 licenciaturas, 62 programas de posgrado, además de dar apoyo a la investigación de alto nivel, así como al desarrollo y difusión de actividades culturales.

La unidad Lerma fue aprobada el 13 de mayo de 2009 por el Colegio Académico que ratificó su creación y su objetivo fue proporcionar mayor cobertura a las necesidades de educación superior en el Estado de México, el cual tiene un importante rezago educativo, a pesar de que cuenta con la Universidad Autónoma del Estado de México, el Colegio Mexiquense, la Universidad Mexiquense del Bicentenario y otras instituciones de carácter

.....
5 Para conocer sobre la génesis de las TIC en la UV, véase Casillas y Ramírez (2015).

privado. En 2011 iniciaron las clases con tres licenciaturas: Políticas Públicas, Biología Ambiental e Ingeniería en Recursos Hídricos, posteriormente, en el 2013, se abrió una nueva Licenciatura: Arte y Comunicación Digitales. Según datos proporcionados por la Coordinación de Sistemas Escolares de la UAM-Lerma, en la actualidad hay alrededor de 400 estudiantes en esta unidad.

2. Composición sociodemográfica

En el caso de la UV, se trabajó con una muestra integrada por 55% de mujeres y 45% de hombres, de entre 18 y 34 años. Las y los estudiantes procedían en su mayoría del estado de Veracruz, pero también se registraron originarios de otras entidades cercanas como Puebla, Tabasco, Tamaulipas y Oaxaca. La diversidad de los rasgos de origen de las y los jóvenes estudiantes habla de un fenómeno de multiculturalidad. En el caso de la matrícula de la UV, esta situación es algo que se refleja más en la ciudad de Xalapa, sede del campus universitario y de este estudio, donde la migración y establecimiento de individuos de otros municipios, estados e incluso países, construye una ciudad con diversas actividades artísticas, sociales y culturales que suelen estar ligadas a la institución universitaria.

Otro dato relevante, respecto al perfil de los participantes, fue que un 16% son estudiantes que trabajan. Según sus respuestas sobre el nivel socioeconómico⁶, siete de cada diez pertenecen al nivel socioeconómico alto y medio alto; dos de cada diez están en el nivel medio y en el bajo sólo se ubicó uno de cada diez.

En el caso de la UAM-Lerma, la muestra estuvo integrada por un 58% de mujeres y 42% de hombres, cuyas edades van de los 17 a los 32 años. Las y los estudiantes proceden de la Ciudad de México y de distintas zonas y comunidades del Estado de México cercanas al municipio de Lerma de Villada, como Toluca, Ocoyoacac, San Pedro Totoltepec, Atarascuillo, entre otros.

.....
6 El procedimiento completo para el cálculo del nivel socioeconómico se desarrolló en el libro coordinado por Crovi (2016). Se utilizó la regla 10 x 6 de la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión (AMAI), tomando en cuenta características de la vivienda, infraestructura básica, sanitaria, tecnología y de entretenimiento; así como el acceso a capital humano a través de la escolaridad máxima del jefe de familia. El nivel AB, el más alto, dispone de todos los servicios, acceso a educación, así como posibilidad de distribución del gasto; el estrato E corresponde a la clase socioeconómica más baja, es aquella que tiene las mínimas posibilidades de acceso al conjunto de bienes, servicios y estilo de vida, relacionado a sus capacidades de consumo (López-Romo, 2009).

En cuanto al nivel socioeconómico el 59% es de clase alta y media-alta; 40% es de clase media y media-baja y sólo un 1% es de clase baja. Se destaca que un 23% trabaja y que quienes lo hacen tienen entre 23 y 25 años. La composición sociodemográfica refleja la diversidad de juventudes que acuden a las aulas de esta universidad, pues se pueden encontrar jóvenes que provienen de zonas urbanas, semi-rurales y rurales, así como jóvenes que viven en los alrededores y otros que pueden tardar hasta dos horas en llegar a la sede universitaria.

3. Comportamiento al navegar en Internet⁷

En cuanto a la navegación en las redes sociales digitales, para la investigación referida fue significativo comprender cómo se auto-perciben estos jóvenes al formar parte de alguna de estas redes. Con el fin de identificar estas opiniones se propusieron cuatro perfiles que pretenden reflejar esta actitud o comportamiento de los usuarios, tal y como se indica en el libro referido de Crovi (2016):

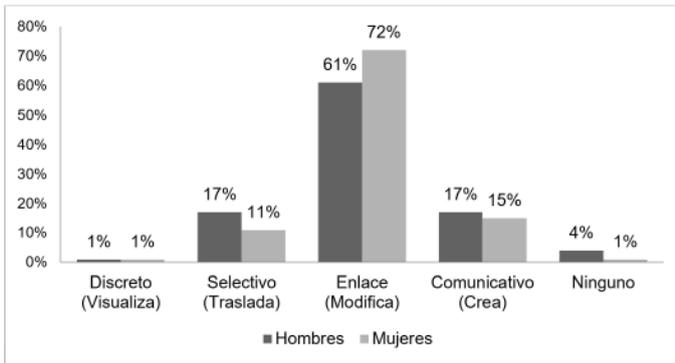
Consideramos en el perfil Discreto a aquellos usuarios que sólo observan y aunque usan o forman parte de una red, no interactúan con otras personas o lo hacen muy poco. El Selectivo interactúa con pocas personas que él mismo escoge, tiene dificultades o pocas razones para comunicarse con un grupo mayor o simplemente no le gusta hacerlo. Enlace es el perfil que alude a un joven que interactúa con algunas personas, le agrada hacerlo pero sólo se comunica cuando considera que hay razones importantes para ello, cumpliendo así una función de puente o vínculo entre destinatarios con los cuales suele compartir contenidos. Finalmente, los Comunicativos son quienes tienen una actitud abierta, son sociales, interactúan con muchas personas, les agrada comunicarse, estar en contacto constantemente y establecer lazos diversos, condiciones que los mueven a crear contenidos y compartirlos (p. 70).

Al indagar sobre el comportamiento que tienen las y los jóvenes universitarios de la UV cuando navegan en las redes sociales digitales, se observó que la actitud predominante fue la de Enlace. En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, como se puede ver en la Figura 1, se identificó

.....
7 En el apartado del cuestionario se tenían las siguientes opciones de respuesta: a) Discreto: "Formo parte de una red pero no tengo interacción con ninguna persona"; b) Selectivo: "Tengo interacción con pocas personas, no tengo muchas razones para comunicarme o no me gusta hacerlo"; c) Enlace: "Tengo interacción con algunas personas, me agrada hacerlo pero me comunico sólo cuando hay razones importantes"; d) Comunicativo: "Tengo interacción con muchas y diversas personas, me gusta comunicarme y estar en contacto con todos constantemente"; e) Ninguno: "Ninguna opción me describe".

que son más las mujeres (72%) quienes consideraron tener esta actitud, en comparación con los hombres (61%).

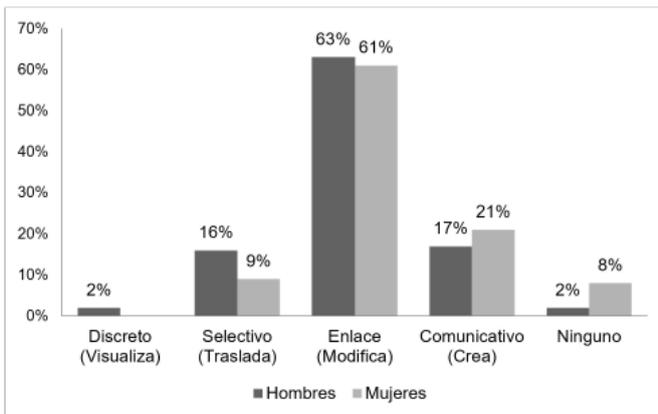
Figura 1. Comportamiento de las y los jóvenes de la Universidad Veracruzana cuando navegan en las redes sociales digitales



Fuente: Elaboración propia

En la UAM-Lerma el comportamiento de los estudiantes hombres y mujeres al navegar en Internet es similar; en realidad no hay diferencias estadísticamente representativas en este rubro. Ambos sexos tienen una actitud de Enlace y la diferencia que se presenta es mínima, pues oscila en casi dos por ciento entre hombres y mujeres (Figura 2).

Figura 2. Comportamiento de las y los jóvenes de la UAM-Lerma al navegar en las redes sociales digitales



Fuente: Elaboración propia

Como puede observarse, en ambas universidades el comportamiento al navegar en Internet, tanto de hombres como mujeres, se identifica con una navegación tipo Enlace, lo cual indica que las y los jóvenes universitarios se mantienen en una postura media: no son tan sociables como pudiera uno suponer desde una perspectiva más adultocéntrica y utilizan las redes sociales digitales para interactuar con cierta moderación, es decir, sólo le hablan a ciertas personas y cuando la ocasión lo amerita. Un porcentaje mucho menor corresponde a quienes son Comunicativos, es decir, los que pasan el día interactuando y comunicándose con muchas personas.

4. Cultura digital

La cultura digital constituye un concepto complejo, no obstante, muy empleado en tiempos recientes. Para abordarlo, en la investigación general se definió como:

Podemos hablar de una cultura digital en la medida en que se produce la incorporación de la digitalización a las prácticas sociales de los individuos, transformándolas. Aunque el proceso es el mismo, los recursos a apropiarse han cambiado sustantivamente, creando un ciberespacio, rompiendo fronteras de espacio y tiempo, permitiendo nuevas formas de expresión, organización e interacción (Crovi, 2016, p. 37).

A partir de esta conceptualización, se abordaron las autopercepciones de los participantes en relación a habilidades digitales, dependencia tecnológica, uso simultáneo de múltiples plataformas y dispositivos, así como la apropiación de estos espacios para diversos fines.

En el caso de la UV, los datos permitieron observar que los hombres son más activos desde corta edad en Internet (56%) en comparación con las mujeres (49%). Sin embargo, la mayoría de ellos (90%) y ellas (88%) indicaron tener acceso a Internet desde diferentes aparatos, además de ser capaces de hacer varias cosas al mismo tiempo en sus dispositivos (71%, hombres y 74%, mujeres).

En cuanto a la afirmación relativa a la habilidad para navegar en Internet y resolver cualquier problema técnico de conexión cabe decir que 56% de los hombres señalaron estar “de acuerdo” o “completamente de acuerdo”, frente a un 38% de las mujeres que contestaron afirmativamente al respecto.

Es interesante observar que tanto ellas como ellos señalaron por igual el no tener sentimientos de ansiedad y soledad si olvidan o pierden el celular. Asimismo, contestaron por igual el no estar de acuerdo con la afirmación

“no puedo imaginar mi vida sin redes sociales”. Sin embargo, la indecisión sobre esta última idea está presente en ambos sexos.

Tabla 1. Afirmaciones sobre el uso de los recursos digitales entre las y los jóvenes de la Universidad Veracruzana

Afirmaciones	Completamente en desacuerdo		En desacuerdo		Ni de acuerdo ni en desacuerdo		De acuerdo		Completamente de acuerdo	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Soy un usuario activo de Internet desde corta edad	5%	7%	19%	20%	20%	24%	38%	39%	18%	10%
No puedo imaginar mi vida sin redes sociales	19%	17%	34%	35%	29%	31%	11%	12%	7%	5%
Soy capaz de hacer muchas cosas al mismo tiempo mientras utilizo alguna tecnología	2%	1%	11%	9%	16%	16%	49%	49%	22%	25%
Tengo acceso a Internet desde diferentes dispositivos	1%	1%	3%	5%	6%	6%	42%	48%	48%	40%
Navego en Internet individualmente y desde mi dispositivo personal	1%	1%	2%	2%	3%	6%	39%	44%	55%	47%
Si olvido o pierdo el celular me siento aislado y ansioso	16%	16%	31%	28%	30%	32%	16%	17%	7%	7%
Tengo habilidad para navegar en Internet y resolver cualquier problema técnico de conexión	3%	5%	10%	22%	31%	35%	39%	30%	17%	8%
Creo que Internet es un nuevo espacio para defender alguna causa o luchar en contra de las injusticias	4%	3%	10%	9%	40%	51%	31%	31%	15%	6%

Fuente: Elaboración propia

En el caso de la UAM-Lerma también los hombres son más activos en Internet que las mujeres desde corta edad, con un 32% y un 23% respectivamente. En otros rubros el uso de recursos digitales es similar entre hombres y mujeres, así como su percepción sobre los mismos. La mayoría de ellos (66%) y ellas (63%) estuvieron en desacuerdo con la idea de no poder imaginar su vida sin Internet. Ambos concordaron en que son capaces de hacer varias cosas al mismo tiempo en sus dispositivos (46% hombres y 47% mujeres).

Tal como sucedió en la Universidad Veracruzana, en la UAM-Lerma ambos sexos tienen igual acceso a Internet desde diferentes aparatos y navegan desde su dispositivo personal, tampoco hay diferencias significativas respecto de los sentimientos de ansiedad y soledad que pueden experimentarse si olvidan el celular, ya que tanto ellas como ellos no están de acuerdo con esa afirmación.

Tabla 2. Afirmaciones sobre el uso de los recursos digitales entre las y los jóvenes de la UAM-Lerma

Afirmaciones	Completa-mente en desacuerdo		En des-acuerdo		Ni de acuer-do ni en desacuerdo		De acuerdo		Completa-mente de acuerdo	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Soy un usuario activo de Internet desde corta edad	17%	26%	19%	21%	32%	30%	21%	13%	11%	10%
No puedo imaginar mi vida sin redes sociales	44%	41%	22%	22%	17%	25%	11%	5%	4%	5%
Soy capaz de hacer muchas cosas al mismo tiempo mientras utilizo alguna tecnología	3%	3%	11%	19%	37%	28%	24%	22%	22%	25%
Tengo acceso a Internet desde diferentes dispositivos	4%	3%	14%	18%	16%	23%	26%	13%	39%	41%
Navego en Internet individualmente y desde mi dispositivo personal	3%	3%	8%	5%	10%	13%	21%	14%	58%	62%
Si olvido o pierdo el celular me siento aislado y ansioso	43%	34%	23%	24%	18%	25%	9%	8%	6%	7%
Tengo habilidad para navegar en Internet y resolver cualquier problema técnico de conexión	5%	5%	20%	27%	34%	39%	20%	19%	20%	8%
Creo que Internet es un nuevo espacio para defender alguna causa o luchar en contra de las injusticias	0%	9%	16%	15%	30%	27%	29%	29%	16%	18%

Fuente: Elaboración propia

Dentro del tema habilidades digitales, uno de los rubros en los que se puede observar una diferencia importante, es el referido las destrezas para resolver cualquier problema técnico de conexión. Sus autopercepciones indican que sólo 8% de las mujeres contestó estar “completamente de

acuerdo” en contar con tales habilidades, mientras que entre los hombres esta percepción sube a 20% (véase Tabla 2).

Un dato a destacar en esta sección es que en ambas universidades los hombres son más activos que las mujeres en Internet desde corta edad, lo cual se vincula con lo que socialmente se concibe y refuerza como lo propio de los niños y lo propio de las niñas. En este sentido se apoya la hipótesis de la socialización diferencial según el género, la cual indica que en el seno escolar y familiar a los hombres se les suele empujar más hacia lo tecnológico, mientras que a las mujeres se les aleja del contacto con la tecnología con distintos mecanismos tales como estereotipos y expectativas asociadas a su género (González-Palencia y Jiménez, 2016).

Los datos recabados constatan que los hombres acceden de manera más temprana a la tecnología que las mujeres, cuestión que, sin duda, repercute en los usos y apropiaciones posteriores, así como en el dominio de las herramientas digitales, dotándolos a ellos de una cercanía que les puede ofrecer mayor seguridad y destreza a lo largo de su vida.

Asimismo, los resultados demuestran que los hombres se sienten más cómodos que las mujeres a la hora de navegar en Internet y en la tarea de resolver problemas técnicos. Los porcentajes son reveladores en este rubro: 56% de los hombres frente a un 38% de mujeres en la UV y 40% de los hombres frente a un 27% de las mujeres en la UAM-L. Cabe señalar que se evidencia en este estudio la cuestión de género en cuanto a que, culturalmente, se considera a los hombres más aptos para arreglar descomposturas y cuestiones técnicas que las mujeres. Aparece de nuevo no sólo la segunda brecha digital que menciona Castaño (2008), sino los roles de género asociados a lo que es propio de las mujeres y lo que es propio de los hombres.

5. Participación

Las tecnologías digitales son herramientas que están generando nuevos canales de participación para que individuos, grupos o comunidades se expresen e interactúen. La participación, en este sentido, puede definirse como:

(...) todos aquellos actos de presencia individual o grupal en un proceso de toma de decisiones. En la actualidad y en especial debido a la disminución del Estado a partir de las políticas neoliberales impuestas desde la década de los 80 del siglo pasado, el concepto está estrechamente ligado a reivindicaciones ciudadanas, así como a procesos de toma de decisiones públicas con el objeto de incidir en la resolución de problemas colectivos. Entendida de este modo, la participación tiene un fuerte componente de acción, elemento fundamental para los procesos de interacción (Crovi, 2016, p. 34).

Al indagar sobre los temas acerca de los cuales hay interés por participar entre las y los estudiantes en la Universidad Veracruzana, resaltaron dos: a) educativos y académicos (77%) y b) ocio, diversión y entretenimiento (76%). Un porcentaje considerable (67%) indicó interesarse por temas de medio ambiente y artístico-culturales (62%), en tanto que los temas menos abordados fueron los religiosos (39%) y políticos (27%).

Al realizar un análisis comparativo entre hombres y mujeres, surgen algunas diferencias importantes. Por ejemplo, respecto a los temas relacionados con el medio ambiente, 71% de los hombres los prefiere, frente al 63% de las mujeres. Otro tema donde difieren hombres y mujeres es trabajo y empleo, ya que mientras que el 55% de los hombres manifestó interés, sólo 41% de las mujeres lo hizo. En la cuestión de problemas sociales los hombres predominaron con un 67% frente a las mujeres con un 54%. Aunque son pocos quienes dijeron interesarse por temas políticos, los hombres nuevamente mostraron mayor interés con un 48% en contraste con un 42% de mujeres. Sin embargo, un dato relevante es que las mujeres (30%) se interesan más que los hombres (24%) en lo educativo y académico. Finalmente, tanto hombres como mujeres, mostraron desinterés en los temas religiosos y, tanto hombres como mujeres, mostraron un alto interés en cuanto a los temas relacionados con el ocio y la diversión como lo muestra la siguiente tabla.

Tabla 3. Temas de interés de las y los jóvenes de la Universidad Veracruzana (%)

Temas	Alto		Medio		Bajo		Nada	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio ambiente, ecología y protección de animales	22%	21%	42%	49%	25%	20%	11%	10%
Educativos/académicos	24%	30%	51%	48%	17%	15%	8%	7%
De trabajo y empleo	20%	8%	35%	33%	27%	30%	18%	29%
Artísticos/culturales	27%	25%	35%	38%	26%	26%	12%	11%
De ocio, diversión y entretenimiento	34%	26%	45%	46%	15%	20%	6%	8%
Problemas sociales y ciudadanos	22%	15%	45%	39%	21%	28%	12%	18%
Defensa de derechos humanos	22%	17%	33%	36%	27%	29%	18%	18%
Políticos	16%	10%	32%	21%	24%	29%	28%	40%
Religiosos	8%	7%	20%	18%	31%	35%	41%	40%

Fuente: Elaboración propia

En la UAM-L las y los jóvenes se interesan, en general, por los siguientes temas: educativos y académicos (95%); medio ambiente, ecología y protección de animales (92%). Los temas menos relevantes son los políticos (74%) y los religiosos (48%), y aunque los políticos presentan un porcentaje relativamente alto, se ubicaron en penúltimo lugar de entre los demás temas propuestos en el cuestionario.

Al realizar un análisis comparativo entre hombres y mujeres, surgen algunas diferencias que hay que señalar. Un 17% de los hombres muestra un alto interés en el empleo y trabajo, frente a un 12% de las mujeres. Los problemas políticos son de mayor interés para ellos con un 31% frente a un 20% de las mujeres, también los temas sociales les interesan más a ellos con un 25%, en comparación con un 20% de las mujeres. Sin embargo, ellas tienen un alto interés en la defensa de los derechos humanos con un 23%, frente a sólo un 13% correspondiente a los hombres.

Tal como ocurrió en la UV tanto hombres como mujeres mostraron desinterés por los temas religiosos; en tanto que hombres y mujeres expresaron un alto interés en el ocio y la diversión. A diferencia de la UV, en la UAM-L los temas del medio ambiente y ecología, así como los educativos y académicos despertaron interés por igual entre hombres y mujeres.

Tabla 4. Temas de interés de las y los jóvenes de la UAM-Lerma (%)

Temas	Alto		Medio		Bajo		Nada	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio ambiente, ecología y protección de animales	32%	32%	46%	48%	15%	14%	6%	6%
Educativos/académicos	29%	25%	49%	52%	19%	17%	2%	6%
De trabajo y empleo	17%	12%	36%	32%	30%	32%	17%	23%
Artísticos/culturales	26%	24%	37%	43%	28%	21%	9%	11%
De ocio, diversión y entretenimiento	19%	20%	48%	34%	24%	34%	9%	12%
Problemas sociales y ciudadanos	25%	20%	29%	43%	34%	28%	11%	8%
Defensa de derechos humanos	13%	23%	31%	34%	35%	28%	21%	15%
Políticos	31%	20%	25%	21%	22%	34%	22%	25%
Religiosos	5%	3%	18%	9%	30%	35%	47%	53%

Fuente: Elaboración propia

Tanto en la UV como en la UAM-Lerma el tema de mayor interés para hombres y para mujeres fue el relacionado con lo educativo y lo académico, esto debido a su papel preponderante como estudiantes universitarios. En segundo lugar, para la UV está el ocio y la diversión, en tanto que en este rubro para la UAM-Lerma está el tema del medio ambiente. Tales intereses reflejan el contexto de la región en donde se ubica cada universidad y las licenciaturas que estudian estos jóvenes: la UV caracterizada por sus múltiples actividades culturales y la UAM-Lerma, que cuenta con una Licenciatura en Biología Ambiental, se hace notar por su constante preocupación y concientización sobre este tema, mismo que permea en todas sus actividades universitarias. Es importante decir que los temas políticos y religiosos son los que menor interés despiertan entre los estudiantes de ambas universidades, hombres y mujeres, aunque en la UAM-Lerma se presentaron porcentajes más altos que en la UV respecto al interés por la política.

Un dato relevante para ser leído desde una perspectiva de género es que los hombres de ambas universidades se preocupan más por el tema del trabajo y del empleo, además de inclinarse hacia los temas sociales y políticos. Estas respuestas resultan interesantes en una sociedad y una cultura que empuja a los hombres a buscar trabajo para ser los proveedores del hogar y tener aspiraciones laborales, adquiriendo por tanto mayor disposición a competir para contar con un trabajo remunerado. De ello se deriva seguramente la importancia que estos jóvenes atribuyen a este tipo de temas. Asimismo, sobresale la inclinación masculina por la política y la sociedad, rubros que han sido asociados con el espacio público, históricamente reservado a los hombres.

6. Interacción

La interacción es uno de los conceptos centrales para comprender el cambio que está sucediendo en campo de las tecnologías digitales. Se trata también de una categoría multidimensional que en la investigación general se la define como una conducta grupal que es parte constitutiva de todo proceso comunicativo.

La interacción, tal como lo sostiene Leontiev y Vygostky, es una experiencia que implica aprendizaje debido a que el individuo que se enfrenta a ella no siempre cuenta con una conducta previa organizada, y en determinadas circunstancias (como la digitalización), requiere además habilidades para manejar ciertos instrumentos que le permitan romper el aislamiento. Frente a este desafío, tiene que elaborar un marco conductual

nuevo y comprobar su pertinencia mediante las respuestas que reciba, las que lo conducirán a ratificar o rectificar su conducta. Este aprendizaje lo confronta con sus propios marcos conductuales y afectivos previos, los que debe reelaborar para dar lugar a la apropiación de los nuevos objetos culturales que llegan acompañados de prácticas y rutinas de comportamiento. Cada individuo hace suyo al conjunto de objetos, prácticas, rutinas, transformando sus relaciones y actividades cotidianas (Crovi, 2016, p. 35).

Al indagar sobre la interacción que llevan a cabo comúnmente en las redes sociales digitales, se encontró que las dos actividades principales que realizan las y los estudiantes de la Universidad Veracruzana, varias veces al día o a la semana, son “conversar en línea o chatear” (84%) y “dar *like* o marcar como favorito algún mensaje” (66%).

Tabla 5. Nivel de habilidad con la que realizan diversas acciones las y los jóvenes de la Universidad Veracruzana

Acciones	Alto		Medio		Bajo	
	H	M	H	M	H	M
Copiar, compartir o reenviar mensajes que encuentran en la red sin modificar	23%	23%	66%	62%	12%	15%
Dar <i>like</i> o marcar como favorito algún mensaje	34%	42%	51%	47%	15%	11%
Conversar en línea o chatear	50%	58%	43%	37%	7%	5%
Copiar-pegar, compartir o reenviar mensajes haciéndoles algún cambio	28%	24%	61%	60%	11%	16%
Firmar o suscribirse a páginas o mensajes de otras personas	20%	19%	56%	58%	24%	23%
Generar mensajes para mis amigos o círculos de conocidos	36%	35%	50%	54%	14%	11%
Planear y/o convocar eventos, fiestas o movilizaciones diseñando una estrategia	31%	22%	54%	55%	15%	23%
Administrar, postear o difundir información, mensajes o multimedia en alguna página o grupo	26%	22%	55%	58%	19%	20%
Participar en alguna <i>wiki</i> , foro o espacio colaborativo	13%	4%	54%	60%	33%	36%

Fuente: Elaboración propia

El análisis de la interacción de acuerdo con el género (véase Tabla 5), permite observar que las diferencias en el nivel de habilidades entre hombres y mujeres, son reducidas, ya que ambos concentran los porcentajes en el punto medio de la escala. Por otra parte, en dos acciones son las mujeres quienes sobresalen en el nivel alto: dar *like* (42% mujeres y hombres 34%) y conversar o chatear en línea (58% mujeres y 50% hombres). Por su parte,

son más los hombres que se consideran expertos en copiar, compartir o enviar mensajes con modificaciones 28%, frente al 24% de las mujeres; planear y convocar eventos (hombres 31%, mujeres 22%), así como administrar o postear información (26% hombres y 22% mujeres).

También en el caso de las y los jóvenes de la UAM-Lerma la actividad más popular, o sea la que realizan varias veces al día todas y todos, es el “conversar en línea y/o chatear” (48%), seguida de “dar *like* o marcar como favoritos mensajes de texto” (32%).

Al analizar por separado a mujeres y hombres (ver Tabla 6) se observa que las mujeres sobresalen en cuanto a las habilidades relativas a la comunicación y el compartir en línea: ellas, más que ellos, difunden información, dan *likes*, conversan en línea o chatean, reenvían mensajes o contenidos, firman o se suscriben a páginas, administran, postean y circulan información. La única actividad en la que los hombres destacan es en el planear o convocar a eventos, fiestas y movilizaciones a través de una estrategia. Es importante subrayar que las mujeres se ubican en el nivel alto, debido a que tienen porcentajes elevados en el dar *like* o marcar como favorito algún mensaje (43%), así como conversar en línea o chatear (51%).

Tabla 6. Nivel de habilidad con la que realizan diversas acciones las y los jóvenes de la UAM-Lerma (%)

Acciones	Alto		Medio		Bajo	
	H	M	H	M	H	M
Copiar, compartir o reenviar mensajes que encuentran en la red sin modificar	13%	17%	70%	67%	16%	15%
Dar <i>like</i> o marcar como favorito algún mensaje	26%	43%	56%	46%	18%	10%
Conversar en línea o chatear	30%	51%	65%	45%	5%	4%
Copiar-pegar, compartir o reenviar mensajes haciéndoles algún cambio	16%	24%	72%	61%	12%	15%
Firmar o suscribirse a páginas o mensajes de otras personas	11%	18%	54%	53%	34%	28%
Generar mensajes para mis amigos o círculos de conocidos	15%	31%	68%	54%	17%	15%
Planear y/o convocar eventos, fiestas o movilizaciones diseñando una estrategia	19%	16%	54%	45%	26%	39%
Administrar, postear o difundir información, mensajes o multimedia en alguna página o grupo	12%	16%	69%	53%	19%	31%
Participar en alguna <i>wiki</i> , foro o espacio colaborativo	11%	4%	46%	40%	43%	56%

Fuente: Elaboración propia

En suma, en cuanto a sus interacciones en línea, las principales actividades de los jóvenes, hombres y mujeres de las dos universidades, son “conversar en línea o chatear” y “dar *like* o marcar como favorito algún mensaje”, aunque cabe decir que en estos rubros ellas se consideran más expertas que ellos en ambos contextos universitarios. Asimismo, en las dos universidades, tanto para los hombres como para las mujeres, los porcentajes más elevados en cuanto a su nivel en habilidades digitales está en un punto medio, lo que indica que, en general, no se consideran tan hábiles en el uso de tecnologías digitales, en su navegación en Internet y en su uso de las redes sociales digitales.

Al observar más de cerca los datos, se identifica que en la UV los hombres se perciben en un nivel más alto que las mujeres en las distintas habilidades digitales, aunque en la UAM-Lerma son ellas las que sobresalen en este sentido, siendo, como ya se dijo, la organización o planeación de eventos, fiestas o movilizaciones el rubro en el que los hombres tienen un porcentaje mayor. En cuanto a este último punto, en las dos universidades son los hombres los que mayormente organizan o planean eventos y movilizaciones a través de las redes sociales digitales. Esto sugiere que, en general, ellos suelen ser quienes ejecutan tareas que tienen que ver con el actuar, planear y organizar mientras que ellas suelen ser quienes realizan tareas relacionadas con la comunicación (expresar sentimientos, ser empáticas) y el compartir información.

A manera de cierre

En términos generales se puede afirmar que no existe una brecha de acceso a los dispositivos, a Internet y a las redes sociales digitales entre los hombres y las mujeres que participaron en este estudio, lo que les permite estar siempre conectados. Es probable que esto se deba a que se trata de estudiantes de nivel superior y de zonas urbanizadas o semi-urbanizadas donde el acceso y la conectividad es más común que en otras zonas, como las rurales o marginales.

Asimismo, una mirada preliminar indica que no existen diferencias radicales entre hombres y mujeres en el comportamiento, prácticas sociales, participación e interacción en el uso de las redes sociales digitales. Sin embargo, al observar con más detalle los datos, hay rubros en los que se puede ver que las diferencias de género derivadas del entorno social y cultural permean en cómo hombres y mujeres se aproximan de manera diferenciada a las tecnologías digitales. Por ejemplo, en ambas universidades los hombres acceden de manera más temprana a la tecnología que las mu-

jeros, además de que se sienten más cómodos con el uso de la tecnología y con sus habilidades técnicas. Asimismo, ellos están más interesados en los temas políticos, de trabajo y empleo que ellas. Por otro lado, mientras las mujeres suelen dar más *likes* en *Facebook*, los hombres se concentran en la planeación y organización de eventos.

Según García, Gros y Escofet (2012), quienes efectuaron un ejercicio similar al que realizamos en este texto pero con jóvenes españoles, indican que las estudiantes mujeres priorizan un uso más académico e informativo orientado hacia una pedagogía más participativa y comunicativa, mientras que los estudiantes varones continúan prefiriendo los usos más lúdicos de las tecnologías digitales. Sin embargo, las autoras señalan que ambos sexos muestran tendencias generales similares y que las mayores diferencias parecen estar más asociadas a otras variables, por ejemplo, el semestre que cursan o la licenciatura de origen.

Por su parte, Ponce de León y Castillo (2010), quienes trabajan con jóvenes estudiantes de la región de Biobío, Chile, indican que las jóvenes estudiantes presentan un nivel más alto de uso de tecnología en su labor académica en comparación con los hombres, además de que ellos suelen considerarse como más hábiles que ellas en este aspecto, aunque sus usos están más bien relacionados con el ocio y el entretenimiento y no tan especializados como podría suponerse. Sin embargo, según estas autoras, en las mujeres pesan aún los estereotipos y prejuicios que se han transmitido de generación en generación ya que ellas no consideran que el ámbito tecnológico les sea propio, sino más bien un dominio de los hombres.

Los resultados que presentamos y los que rescatamos previamente de estudios similares, nos permiten sugerir que mientras estas diferencias entre hombres y mujeres, por mínimas que sean, no se resuelvan en el ámbito social, en la familia, en los medios de comunicación, en la casa o en la escuela, difícilmente se resolverán en el ámbito digital y en las interacciones en línea. Una de las reflexiones a la que podemos llegar es que la importancia de identificar diferencias y similitudes entre mujeres y hombres en el acceso, uso y apropiación de las redes sociales digitales, desde una perspectiva de género, permite evidenciar que esta brecha no es del todo visible, debido a que no sólo se trata de contabilizar el acceso y frecuencia de uso, también tiene que ver con el sentido que le atribuyen a tal uso y al dominio significativo de las redes sociales digitales.

En la actualidad, cuando debido a su expansión las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) son consideradas una de las columnas vertebrales de la sociedad (Castells, 1999), es importante indagar en

el cómo las mujeres y los hombres se aproximan a ellas, con la finalidad de potenciar a las mujeres en cuanto al manejo teórico y práctico de esas tecnologías digitales y erradicar las desigualdades que aún se presentan, por mínimas que pudieran parecer.

Si bien en las poblaciones universitarias estudiadas se puede vislumbrar que tanto hombres como mujeres se asemejan en su comportamiento, prácticas sociales, participación e interacción en el uso de las redes sociales digitales, el reto siguiente es integrar e interpretar la situación contextual de las y los jóvenes universitarios, indagar en torno a las razones del uso, qué sentido configuran y analizar si las desigualdades en los entornos presenciales y la violencia de género permean en la apropiación de los espacios digitales. Es importante, asimismo, reflexionar sobre la denominada segunda brecha digital que refiere Castaño (2009), la cual hace alusión al uso especializado y a las distintas habilidades que se deben poseer para manejar adecuadamente estas tecnologías digitales en las distintas facetas de la vida (escuela, trabajo, vida cotidiana), ya que éstas van cambiando conforme se transforman los artefactos tecnológicos que se utilizan cotidianamente. En este sentido, sin duda, el tema de la alfabetización digital sigue siendo una tarea nodal en la actualidad, ya que la educación es la intervención política más importante para mejorar las habilidades digitales de niñas y mujeres.

Para finalizar, es menester señalar que este texto constituye un primer acercamiento a los datos recabados a través del cruce cuantitativo que realizamos para comparar a mujeres y hombres universitarios de dos instituciones con contextos diferenciados en su acceso, uso y apropiación de redes sociales digitales, que describe un panorama inicial. Sin embargo, consideramos que es necesario continuar profundizando en el tema, sobre todo desde perspectivas cualitativas, que ayuden a comprender cómo se está dando esta relación entre redes sociales digitales y estudiantes universitarios, para contar con diversos elementos que coadyuven a repensar el diseño de una propuesta de formación integral, desde una perspectiva de género. Ello permitiría ir abonando a la construcción de una educación con perspectiva de género, una cultura ciudadana y un sentido de responsabilidad social en el ámbito de la educación formal, no formal e informal, buscando favorecer la igualdad de derechos y oportunidades entre las y los estudiantes universitarios.

Bibliografía

- BLÁZQUEZ, N. (2010). Epistemología feminista: Temas centrales. En Blázquez, N., Flores, F. y Ríos, M. (eds.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). México: UNAM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Facultad de Psicología.
- CASILLAS, M. A. y Ramírez-Martinell, A. (2015). *Génesis de las TIC en la Universidad Veracruzana: Ensayo de periodización*. México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll.
- CASTAÑO, C (2009). La segunda brecha digital y las mujeres jóvenes, *Cuadernos del Mediterráneo*, 11, pp. 218-224.
- CASTELLS, M. (1999). *La era de la información. La sociedad red*. Vol. 1. México: Siglo XXI.
- CROVI, D. (2004). Sociedad de la información y el conocimiento: algunos deslindes imprescindibles. En Delia Crovi (Coord.), *Sociedad de la información y el conocimiento: entre lo falaz y lo posible*, pp. 17-56, Buenos Aires: La crujía.
- CROVI, D. (2016). *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*. México: UNAM - La Biblioteca.
- DOMÍNGUEZ F. y López, R. (2015). Jóvenes universitarios y uso de redes sociales en México. Líneas de investigación en la década 2004-2014. *Revista de Comunicación*, 14, 48-69.
- ESPINAR, E. y González, M. (2009). Jóvenes en las redes sociales virtuales: un análisis exploratorio de las diferencias de género. *Feminismo/s*, 14, pp. 87-106.
- GARCÍA, I., Gros, B. y Escofet, A. (2012). La influencia del género en la cultura digital del estudiantado universitario. *Athenea Digital*, 12(3), pp. 95-114.
- GONZÁLEZ-PALENCIA, R. y Jiménez, C. (2016). La brecha de género en la educación tecnológica. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 24(92), pp. 743-771.
- LÓPEZ-ROMO, H. (2009). *Los niveles socioeconómicos y la distribución del gasto*. Recuperado de <http://www.amai.org/NSE/NivelSocioeconomicoAMAI.pdf>
- ORTIZ, G. (2012). L@s jóvenes y su relación con la red internet: de la adicción al consumo cultural, *Razón y Palabra. Revista Electrónica en América*

Latina especializada en Comunicación, 78, pp. 1-15. Recuperado de [http://www.razonypalabra.org.mx/varia/N78/2a parte/27_Ortiz_V78.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/varia/N78/2a%20parte/27_Ortiz_V78.pdf)

- ORTIZ, G. y López, R. (2013). Expresión, interacción y activismo social: hacia una construcción de escenarios digitales entre los jóvenes mexicanos. En L. Valdés y S. Morales (comps.), *Industrias culturales, medios y públicos: de la recepción a la apropiación*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de <http://www.publicacioncompanam2013.eci.unc.edu.ar/datos-de-publicacion/>
- PONCE, R. y Castillo, N. (2010). Una mirada de Género al uso de Tic en la Educación Superior. En J. Sánchez (ed.), *Congreso Iberoamericano de Informática Educativa*, pp. 763-770, Santiago de Chile.
- UNIVERSIDAD Veracruzana (2016). *Anuario*. Dirección de Planeación institucional de la Universidad Veracruzana. Recuperado de https://www.uv.mx/informacion-estadistica/files/2014/01/Facultades_Institutos_Centros_Laboratorios.pdf

